

# informesán

NÚMERO ESPECIAL DE INFORMESÁN, 2021



*In memoriam*

**Cecilia Esteves**

**H**ace unas pocas semanas, cuando aún era temprano en su vida, partió la profesora Cecilia Esteves. Mujer afectuosa, entusiasta y decidida, derrochaba energía e inspiraba. Quien no la haya conocido y lea este emocionado tributo de quienes la trataron podrá fácilmente deducir lo que era: una bella persona, en toda la extensión de la palabra.

También sobresalía por su inteligencia y talentos, con los que consiguió la sólida formación profesional y académica que la trajo a ESAN, donde desarrolló una carrera distinguida. Sus habilidades de liderazgo las puso en acción en las múltiples responsabilidades de dirección que asumió. Durante sus años en la Escuela de Negocios, ejerció la dirección del Programa de Magíster, el Programa de Dirección y Estrategia (PDE), así como la Dirección Académica. Pero su mayor contribución fue crear y dirigir el Instituto de Economía Urbana, la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario y la Maestría en Gestión Empresarial.

Cumplió, además, encargos de relevancia al frente de otras importantes organizaciones del sector público y privado, como la secretaria ejecutiva del Fondo Mivivienda, la dirección de Perupetro, la dirección del Programa de Capacitación en Salud Materna e Infantil (USAID-Minsa).

Y su anhelo de nuevos conocimientos la llevó a seguir, siendo ya una respetada profesora de posgrado con estudios doctorales concluidos, la carrera de Derecho Corporativo en nuestra institución, la que culminó en el año 2018.

Cecilia, tus amigos y compañeros, las autoridades, los profesores, el personal administrativo; todos nosotros entre quienes transcurrió tu vida te extrañaremos siempre. Pero te quedas en ESAN. Tu risa estentórea alumbró el campus.




**Jorge Talavera**

Rector de la Universidad ESAN

Conocí a Cecilia cuando terminó su MBA a principios de los noventa y comenzó a trabajar con nosotros como profesora; tenía experiencia previa en el mundo académico. Fue una alumna muy distinguida en ESAN y reconocida por sus compañeros. Trabajó directamente con dos profesores que fueron sus mentores y grandes amigos: Luis Piazzon y Alberto Zapater. Ella aprendió de ellos y ellos de ella. Luego trabajó en equipo con el profesor René Cornejo en el Área 2 y, posteriormente, con otros colegas de generaciones posteriores, como la profesora Ana Reátegui.

La recordaré como una excelente profesional comprometida con su institución, a la que consideraba su segunda familia, de lo cual dan fe quienes fueron sus jefes, sus colegas, sus subordinados y sus alumnos. Fue una persona muy agradecida por las bendiciones que recibió, y que sentía un cariño y respeto profundo por su familia y por su hijo, Álvaro, a quien adoraba y admiraba. La recordaré como una gran compañera y amiga, como una buena persona y muy directa; sus alumnos la recordarán como una excelente maestra; y todos nosotros, por su fortaleza para enfrentar las adversidades.

Todos los colegas que han pasado por ESAN, sin duda, han dejado una huella imborrable, cada uno de ellos era único y especial. En su caso, Cecilia nos ha

**«Yo no vengo a ESAN a trabajar, a cumplir un horario, a pasar las horas: vengo a hacer lo que me encanta hacer».**

*Cecilia con el rector Jorge Talavera el 25 de julio de 2016, cuando recibió el homenaje por sus 25 años en ESAN.*

dejado una herencia, un ejemplo y un camino a seguir por su dedicación y contribución en los cargos que llevó adelante en forma exitosa, como los de directora del MBA, de la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, y del Instituto de Desarrollo Urbano.

Cuento una anécdota. Hace 25 años, cuando asistió a una reunión de Cladea en Bogotá, ocurrió un hecho involuntario de la dirección de Cladea y ella fue a buscarme a una reunión privada para llamarme la atención; a pesar de ser muy joven, tuvo el coraje de hacerlo y luego solucionamos el *impasse*. La volví a ver doce años después, en el 2006, cuando regresé a ESAN y participé en un evento de AMBA en el Cusco. Ella fue ponente en una conferencia magistral y pude ver, con mucho agrado, su evolución y crecimiento académico y profesional. Que descanse en paz y goce de la presencia del Señor.



*Con profesores de la Escuela de Posgrado en homenaje al profesor Luis Piazzon, que se retiraba de ESAN.*



**Peter Yamakawa**

Decano de la ESAN Graduate School of Business

Cuando pienso en Cecilia, me es inevitable no recordar su sonrisa y su voz alegre, aun en los momentos más difíciles, que invitaban a mirar con optimismo lo que venía. Era una persona que inspiraba por la pasión con la que encaraba la vida tanto en el plano personal como profesional. Era una agente de cambio.

También puedo definir a Ceci como una garantía de excelencia, entusiasmo y compromiso al momento de delegarle una responsabilidad. Su paso por el MBA, la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, la Dirección Académica, así como su papel en la fundación y dirección de la Maestría en Gestión Empresarial y el Instituto de Economía Urbana dan muestra de ello.

Era una persona íntegra, con valores, leal, líder y con un empuje admirable porque, además de ser una excelente estratega, daba soluciones prácticas y con acciones concretas. Si bien tenía un carácter fuerte, este se complementaba muy bien con su empatía y don de gentes, tanto con sus colegas como con el personal administrativo y sus alumnos. En más de una oportunidad fui testigo de que destacados profesionales y graduados nuestros preguntaban por ella para saludarla, cuando volvían a visitar ESAN.

Cecilia deja un gran legado en ESAN. Por un lado, el de una excelente persona que dejó huella en sus alumnos a lo largo de sus veintinueve años de trayectoria en la

institución. Hay cientos de profesionales que lograron adquirir valores y conocimientos que los ayudaron a crecer personal y laboralmente. Más que profesora, fue una maestra de vida que inspiró a las personas que la rodeaban a ser una mejor versión de sí mismas.

También nos deja como enseñanza su ejemplo de servicio en favor de ESAN, ya que contribuyó al desarrollo de esta buscando la excelencia académica, la innovación y la diferenciación.

Por otro lado, Ceci también nos deja como legado la Maestría en Gestión Empresarial y el Instituto de Economía Urbana, de los que fue fundadora. Ella impulsó diversas iniciativas porque su pasión por el desarrollo del país era su motor.

Ceci era conocida por su excelente gusto y conocimiento sobre los vinos, comparable con el talento que podría tener un enólogo. Pues bien, en un almuerzo de profesores, yo llegué con un vino que había comprado apurado, y al momento de probarlo no resultó del todo bueno para quienes lo tomamos y Ceci me molestó por ello. Luego me enseñó más sobre qué debía considerar para que no me vuelva a pasar algo así. Justamente, cuando ella era directora académica, y en forma de compensación, en uno de mis viajes le compré un buen vino y se lo obsequié como muestra de que era un buen alumno.

**Alberto Zapater**

Profesor emérito de la ESAN Graduate School of Business

Ceci, partiste. Nunca te dije Cecilia, excepto en 1990, en el curso de Mercadotecnia, cuando pasaba lista en clase a la promoción 27 (TC 1990-1991), un grupo grande, de 85 alumnos. Eras una chica de 28 años, vivaz, siempre atenta, dispuesta a participar, reilona y muy educada. Escuchabas, pensabas y respondías con una velocidad meteórica, ¡cómo olvidarlo!, y recuerdo tu palabra favorita «verdad» después de cada frase, no como interrogante, sino como afirmación de lo que decías. Tu seguridad siempre fue destacada.

No voy a repetir los testimonios tan elocuentes y emotivos de los «profes» —como tú nos llamabas— el día que partiste. Tu entusiasmo contagioso fue, para muchos, objeto de motivación y buenos propósitos. Transmitías optimismo y fe en el futuro. Tu sinceridad al hablar era proverbial, lo contrario al estilo «cortesano» tan usual en nuestra cultura.

No sabes el orgullo que sentí de ti la primavera de 2002 cuando te visité en Santa Mónica (California) y conversé con Frederic Klidgaard, decano de la Pardee Graduate School de la Corporación Rand, donde estudiabas: «Tráeme otra Cecilia y la recibo sin examen de admisión y con beca incluida». Allí trabajaban más de quinientos Ph. D. El nombre de ESAN estaba en la cima, en medio de tanta eminencia.

En tu vida profesional siempre pisaste tierra. Compartías la docencia y las publicaciones —14 hasta donde recuerdo— con otras funciones en entidades privadas y públicas, nacionales e internacionales, como Mi Vivienda, la CAF, el Banco Mundial, el BCR, la SBS, el MEF y otras más. En ESAN fuiste la fundadora del Instituto de Economía Urbana, directora del MBA y de la Maestría en Gestión Inmobiliaria, entre otros programas.

Por supuesto, estás en la foto de febrero del 2001 en el retiro académico de El Pueblo, iluminando con tu risa contagiosa a toda la juventud de esa época.

Siempre que volvía a ESAN, uno de mis objetivos era visitarte para nutrirme de tu sentido práctico y tu optimismo contagioso.

Cómo no recordar la calle Condorama, lugar de tantas celebraciones, la última en la Navidad de 2019, donde además del vino selecto y tu calor de anfitriona, estaba la foto de Alvarito presidiendo el festejo.

Eras especialista en poner orden mental en las discusiones y tenías un afán por llegar a decisiones concretas y prácticas. Esa fue tu vida y tu meta.



Con el rector Jorge Talavera y el profesor emérito Alberto Zapater.


**Jaime Serida**

Profesor de la ESAN Graduate School of Business

Nada de lo pueda decir hará justicia a Ceci, pero intentaré referirme a algunas de sus innumerables virtudes. Era una persona íntegra, con valores sólidos, que hacía y decía lo que pensaba. La mejor amiga que uno podía querer tener. Exigía lo mejor de uno y le hacía sentir que se puede seguir avanzando. Extraordinariamente empática. Muy firme en sus principios. Llena de energía, una «aplanadora intelectual» si alguien se cruzaba en su camino. Mujer cariñosa, entregada a su familia. Álvaro era su mayor bendición y orgullo.

Totalmente comprometida con ESAN y muy preocupada por integrar a la facultad. Como profesora era extraordinaria y muy exigente. Tenía la rara capacidad de ser una brillante académica y, a la vez, una ejecutiva sin par. Líder. Como directora del MBA, lo llevó a los niveles más altos de excelencia. Soñaba en grande. Nunca olvidaré que, por iniciativa suya, a raíz del cincuentenario, trajimos al nobel de Economía Paul Krugman. Ceci tenía las competencias para ser nuestra decana y no

tengo ninguna duda de que hubiese sido excepcional en este cargo. Nos enseñó también que tenemos que ser visionarios y emprendedores. Creó el Ineur y la Magdi, también la Maestría en Gestión Empresarial y la modalidad Weekends del MBA. Tenía una capacidad impresionante para detectar nuevas oportunidades.

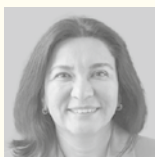
Ceci nos deja el ejemplo de nunca dejar de aprender y de perseverar hasta conseguir nuestros sueños. Era economista, pero una de sus pasiones era el derecho. Y, en busca de este nuevo sueño, hace unos pocos años inició en nuestra universidad esta carrera, la que recientemente había culminado.

Recuerdo que, en 1990, cuando Ceci iniciaba sus clases en el MBA, Rubén Chumpitaz y yo dictábamos un curso propedéutico de computación en el que se enseñaba las herramientas básicas. Dábamos las indicaciones paso a paso y les pedíamos a los estudiantes que nos siguieran y no se adelantaran. La mayoría lo hacía, pero había una alumna que se disparaba. Sí, Ceci. Y mientras estábamos en el ABC, preguntaba sobre cosas que veríamos más adelante. Esto pasaba constantemente y nos distraía, al punto que le dijimos que, como ya conocía lo que tocaba en la sesión, quizás era mejor que viniese a la próxima clase. Se levantó y se retiró. Catorce meses después, era una flamante graduada y un reciente jale de la Escuela. Un día, Rubén y yo la encontramos en la cafetería. Estaba con algunos profesores y uno de ellos le preguntó: «¿Conoces a Rubén y a Jaime?». «Claro —respondió—, son los profesores que me botaron del aula». No paramos de reírnos. Así nació una hermosa amistad. Ceci y yo hemos recordado esta anécdota una y otra vez. No siempre lo que mal empieza mal acaba.

Querida Ceci, siempre te voy a recordar y nos reencontraremos con la venia de nuestro Señor. Mientras tanto, un fuerte abrazo y beso inmenso hasta el cielo, por todo lo que hiciste y diste por nosotros. Descansa en paz.



*Cecilia con su colega Jaime Serida y Paul Krugman. La visita del nobel fue iniciativa suya.*



### **Ana Reátegui**

Directora de Programas de Desarrollo Gerencial

Hablar sobre Cecilia Esteves, a tan pocos días de su partida, es sumamente difícil, no solo por el profundo dolor y sensación de vacío que me embargan, sino porque su versatilidad y diferentes facetas son un gran reto.

Para empezar, se debe destacar su alto compromiso con la academia. Como profesora, tratando de llegar a cada uno de sus alumnos, apoyándolos en lo que estuviese a su alcance, sin que esto signifique un relajamiento de los altos estándares que establecía siempre. En su rol de dirección, se preocupó por innovar, buscar lo mejor para el MBA, la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, el Ineur, etc. Fue capaz de cohesionar equipos bajo un liderazgo claro y visionario. Era apasionada, «derribaba muros» para alcanzar sus objetivos. Y, cómo no podía ser de otra forma, así amó a ESAN, con pasión.

En su rol de colega, era el alma de las reuniones. Por su risa contagiosa y su alegría sobresalía entre todos, pero no solo por eso, sino porque sus intervenciones en todo tipo de foro mostraron siempre a una profesional especialmente inteligente, de pensamiento claro, de sólidos conceptos, capaz de plantear preguntas retadoras y de dar soluciones ingeniosas a problemas complejos. Así como era cálida, alegre, inteligente, apasionada, bondadosa, también tenía un carácter firme, defendía sus ideales hasta el final. Sin miedo, decía lo que pensaba con transparencia.

Cecilia, no solo destacó en la academia. Estuvo en los inicios de la Copri, trabajó en el Fondo Mi Vivienda y, bajo su liderazgo, lo convirtió en una oficina pública descentralizada (OPD), en una empresa, para que pudiera participar en el mundo corporativo y en el mercado de capitales. Tremendo aporte al país, tremendo aporte para las familias más vulnerables, con poco acceso a una vivienda digna, y un gran aporte al mercado inmobiliario en general. Cecilia enseñaba todo lo que sabía, no se guardaba nada. Era de brindar

elogios a quienes trabajaban con ella, pero cuando tenía que aclarar algo, lo hacía con mucha delicadeza, cariño y firmeza. No es extraño oír frases como «es la mejor jefa que he tenido».



*Con la profesora Ana Reátegui, amiga, colega y compañera de grandes aventuras, y un grupo de profesores de la Escuela de Posgrado.*

Como madre, fue estupenda, se preocupó mucho por Álvaro. Apoyó intensamente sus intereses junto a Mario, su esposo. Hoy encaminado ya en un doctorado en ciencias, era su mayor orgullo.

Recordar su gran legado nos compromete a ser cada día mejores y a inspirarnos en su integridad, en su fuerza, en su vehemencia para lograr que las cosas sucedan. Ceci dejó una huella en este mundo, tocó a muchas personas. A su familia, amigos, colegas y alumnos nos queda recordarla siempre y agradecerle por haber estado en nuestras vidas.

*En Oxford, en viaje de estudios con el profesor Oswaldo Morales y Jeanette Zorogastúa.*



**Oswaldo Morales**

Profesor de la ESAN Graduate School of Business

Ceci significaba un «torbellino de energía» para trabajar, lideraba con su ejemplo, y un «volcán en erupción» cuando se trataba de defender los intereses de la Escuela. Era muy inteligente y aguda en sus argumentos, muy respetada por toda la Facultad y por sus alumnos. A pesar de que podía ser muy dura y drástica cuando estaba enfrascada en un debate académico, en el fondo era bastante sensible, velaba siempre por la parte humana.

Solía reír mucho y expresar su alegría de forma espontánea. Para mí fue muy especial que asistiera a mi

matrimonio, el cual se llevó a cabo en Vichayito, lejos de Lima. A pesar de sus múltiples actividades, se dio el tiempo para estar presente, y al día siguiente partió temprano a Lima.

Nos ha dejado un legado muy grande: ganarse el respeto con su trabajo y sus opiniones, y el que siempre se pueden hacer las cosas bien con cariño y dedicación. Pero, sobre todo, creo que su legado más importante es el de haber sido «auténtica» en todo momento, sin importar si los vientos corrían a favor o en contra de sus ideas.




**Armando Borda**

Profesor de la ESAN Graduate School of Business

Definiría a Cecilia como una persona sumamente apasionada. Una «todo terreno», un motor que hacía que las cosas sucedan. No importaban las limitaciones, no importaban las barreras, si alguien podía lograr algo, ese alguien era Ceci, con su don de gentes, su amistad sincera, su risa explosiva y su determinación de siempre. Ella te contagiaba entusiasmo, ganas de hacer las cosas y sumarte a proyectos. Cuando había que defender una posición, no dudaba en dejar sentada su opinión clara y directa en función de los principios que siempre defendió.

Para mí, el legado que deja a ESAN es la búsqueda permanente de excelencia. Creo que las personas que han trabajado con ella y quienes la hemos conocido somos testigos de excepción de ello. Esto se refleja en múltiples dimensiones, como la mejora constante de la experiencia de aprendizaje del alumno, la alta satisfacción del equipo de trabajo, la valorización de la marca, el lanzamiento de programas innovadores y el cambio constante de los programas actuales; todo ello manifiesta ese deseo irrenunciable por contribuir a que ESAN sea la institución número uno de la región.



Con gran parte de la Facultad en agasajo al profesor David Ritchie. Cecilia está en la última fila.

*Cecilia con los profesores Jose Antonio Robles, René Cornejo y Jaime Serida. Los dos últimos profesores de Cecilia en ESAN, luego colegas por casi treinta años y con quienes solía debatir sus ideas y compartir sus emprendimientos académicos. Pero también compañeros con los que guardó una hermosa y especial amistad.*



*Promoción de la carrera de Derecho Corporativo de la cual Cecilia formó parte.*



### **Marco Antonio Ortega**

Profesor de la carrera de Derecho Corporativo de ESAN

Tuve ocasión de conocer a la profesora Esteves hace unos cinco o seis años, cuando se matriculó en el curso Derecho Civil Contratos. Me acuerdo perfectamente del primer día de clases, cuando ingresó discretamente por la puerta posterior del aula, estaba comenzando la clase y se sentó en la última línea de carpetas, haciendo un breve saludo gestual. Luego, finalizada la clase, se presentó y conversamos unos minutos. Me expresó que lo suyo eran los números antes que las letras, pero que siempre le había llamado la atención la carrera de Derecho como complemento a sus actividades académicas y profesionales, por lo que se había animado a llevar los cursos correspondientes. Dicen que la primera impresión es muy importante y marca una huella indeleble. Mi impresión fue que tenía al frente a una persona muy amable, sencilla, vivaz y curiosa. Esto último lo demostraría la profesora Esteves en las sucesivas clases, porque más allá de poner atención a la explicación sobre el funcionamiento de una determinada figura o institución jurídica, sus inquietudes estaban siempre en entender cuál era la razón o utilidad de ello. Y al comentarle que el Derecho presenta muchas sutilezas interpretativas, por lo que se requiere profundizar en su dogmática para advertir los fundamentos de las respectivas figuras o instituciones, estaba siempre dispuesta a poner mayor atención, formulando preguntas puntuales para impedir que entremos a una suerte de levitación, para agradecimiento de muchos.

Esas preguntas denotaban evidentemente a la persona que tenía al frente, una docente que comprendía que hay que darnos a entender; asegurarnos lo básico y luego, profundizar.

Y como tantos alumnos del curso, no logró en sus primeras evaluaciones escritas las notas que probablemente esperaba, pero habituándose al ritmo de la clase, interactuando con los demás, fue mejorando su rendimiento, mostrando su nivel de compromiso con la exigencia y dedicación que demanda el curso.

Fue muy grato tenerla luego en un segundo curso, ya al final de la carrera, Responsabilidad Contractual y Extracontractual, curso que demanda de amplia lectura para discusión en clase. Su participación significaba que se tomaba el tiempo para prepararse, lo cual es siempre gratificante para cualquier profesor. Debe de haber sido complicado para ella, atendiendo a sus compromisos familiares, profesionales y académicos. Resultaba aleccionador que la profesora Esteves estudiase una segunda carrera, y lo tomase con la seriedad del caso.

Luego, en más de una oportunidad nos encontramos en los corredores de la universidad y tuve ocasión de comentarle que uno se siente extraño por ser «profesor» de quienes son profesores, máxime cuando son profesionales reconocidos, expertos en sus materias.

Me expresó que en clase todos los alumnos esperan que el profesor los estimule y rete, que jamás hubiese esperado un trato diferenciado, que estaba encantada de estar próxima a finalizar la carrera. Y en otra oportunidad, siempre con una gran y franca sonrisa, me comentó que había que exigirles a los chicos, pero sin llegar a ser «malitos» con las notas, porque no todos tienen las mismas habilidades, por lo que también debemos apreciar el empeño y acompañarlos en el proceso.

Me llevo ese recuerdo de la profesora Esteves, su afable sonrisa, su sencillez, su humanidad y su manera

de compartir su experiencia docente sin dar lecciones, recordando que debemos poner lo mejor para fortalecer habilidades y promover el desarrollo de mayores capacidades en nuestros alumnos.

Me imagino que ese debe de ser también el recuerdo de quienes fueron sus alumnos, recuerdo que nos permite retenerla con nosotros. Y es que en el mañana no nos recordarán por lo que tenemos, por nuestros grados académicos, responsabilidades que desempeñamos, cargos que ejercimos, etc., sino por la manera en que actuamos, por nuestra humanidad en los pequeños detalles.



**Rosa Piscoya**

Exdirectora de Programas de Desarrollo Gerencial

Cecilia fue una mujer libre, segura de sí, muy inteligente y empática. La conocí en ESAN y nuestro vínculo se estrechó cuando trabajó en la Copri con Alfredo, mi esposo.

Vivió en nuestra institución su etapa de maternidad, lo que la hizo muy feliz. ¡Quién no conocía a Alvarito, hoy un profesional, que era su orgullo! Compartió su vida con Mario Tejada, también reconocido profesional y académico.

Trabajé con ella en dos proyectos novedosos. Uno en banca y finanzas, en cuya sección internacional viajamos a Chicago para visitar diversos bancos, así como la bolsa de valores. El otro fue el que sentó las bases de lo que hoy es la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, al cual se le dio un cariz internacional con la participación del reconocido arquitecto Ortiz de Zevallos.

A los pocos días de haberme jubilado, al presentarse una emergencia, Cecilia me invitó a que acompañara a un grupo grande de estudiantes de maestría que viajaba a la China para hacer un stage. Mi respuesta positiva no se dejó esperar. ¡Era un gran regalo!

Me sentí muy halagada cuando el día de mi despedida de ESAN, ella, con lágrimas en los ojos, mostraba su

tristeza. Desde entonces nos mantuvimos comunicadas a través de las redes.

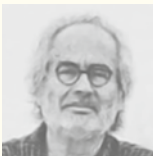
Además de reilona y cariñosa, Cecilia tenía firmeza en sus convicciones. Una vez que se trazaba una meta, nadie la desviaba de su camino.

Todo iba bien. Dictó clases hasta el 20 de diciembre. Con las fiestas ad portas, participó de petit reuniones con sus amigas más cercanas. Posteriormente cortó su comunicación; el mal le ganaba la batalla. No obstante, su hijo le hizo el mejor regalo, llamó a las amigas y los familiares más entrañables para que pudiera disfrutar de aquello a lo que le había dado más valor en su vida: la amistad.

Cecilia se ha ido en enero, el mismo mes en que, hace apenas dos años, partió Isabel Olivera. Ambas extraordinarias directoras en ESAN que, habiendo sido tan queridas y reconocidas, no pudieron ser acompañadas como merecían. Isabel falleció un primero de enero, y Cecilia, en plena pandemia.

Quienes conocimos a Cecilia, sentimos mucho su prematura partida, tenía mucho por dar y recibir. Dios la acoja en su seno. Descansa en paz, querida Cecilia.

*En viaje de estudios con alumnos de la Magdi y profesores Augusto Ortiz de Zevallos y Oswaldo Morales.*



### **Augusto Ortiz de Zevallos**

Profesor de la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario

Había en Cecilia una gran energía y un carisma muy especial, sumando roles, maestra o estudiante, era inteligente, amable, alegre, serena y exigente, lo que le daba un visible liderazgo y la volvía un referente para todos los estudiantes de muy diferentes edades que tuvimos en la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, que ella fundó y a la cual me invitó a participar, junto con René Cornejo, y Ricardo Salinas, desde el primer día.

Aceptó mi propuesta de incluir en mi curso viajes a ciudades y que el curso fuese un taller de proyectos y no uno lectivo y teórico. Y eso me hizo compartir con ella muy distintos momentos, desde el diseño de estrategias en desayunos de trabajo hasta las dinámicas pedagógicas para optimizar el diálogo; también el trato con diferentes profesores invitados en Lima, y en cada ciudad visitada, con múltiples interlocutores e instituciones.

Cecilia fue el alma de esta maestría, ya con centenares de graduados. Fue una excelente profesora y conferencista. Su compañerismo fue con todos, con los profesores y alumnos, y también fuera de clases o durante los viajes. Fue una gran amiga.

Cada viaje tuvo sus anécdotas. Aviones perdidos por alguno(a)s, desayunos con caras de haber dormido poco, risas. Teníamos que combinar bien las ideas con los ánimos, y explicar en cada ciudad cómo funcionaba el metro y los pasajes integrados. A veces también tuvimos que esperar que los perdidos reaparezcan. Hubo que sacarle el jugo a cada ciudad y a cada discusión. Y nos turnábamos como traductores, ante embajadores, conferencistas o choferes de esos buses puntuales que a los peruanos nos asombran.

**Karina Puente Frantzen**

Profesora y graduada de la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario

Antes que profesora, para mí Cecilia se convirtió en una gran amiga, siempre estuvo allí con una sonrisa en el rostro para ayudarme en cualquier circunstancia. Tenía ideas muy creativas, nunca dejó de proponer cosas nuevas para ESAN. Siempre buscaba mejorar los programas, daba todo de su parte para asesorar y enseñar a los alumnos tanto como a nosotros, sus colegas, pero, sobre todo, ella nunca dejaba de aprender.

Dejó a un equipo motivado, alumnos y exalumnos tocados por su calidad humana y profesional, y un gran vacío en sus corazones. Siempre la recordaremos con

mucho cariño, en especial por su risa intensa que resonaba potentemente en las aulas.

Conocí a Cecilia en el año 2006, cuando yo tenía 26 años. Recuerdo que ya estaba por cerrar la convocatoria para la primera Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario cuando me aparecí en su oficina solicitando una vacante. Me recibió, conversamos y pude convencerla de que yo era una buena candidata para el grupo. Siempre recordábamos ese momento con alegría. Después de la maestría, del viaje de estudios y de sustentar la tesis, me invitó a ser docente en ESAN junto a Ricardo Salinas, gran compañero de su gran viaje por nuestra institución.



*Cecilia con la primera promoción de la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario, de la que ella fue artífice. Karina Puente es la única graduada con birrete.*



*Cecilia con la primera promoción de la Maestría en Gestión Empresarial, que también fue creación suya.*

*Con grupo de graduados de la Maestría en Gestión Empresarial tras acto de sustentación de tesis. Entre ellos, Marisol Gonzáles Pacheco (al medio).*



### **Marisol Gonzales Pacheco**

Coordinadora del Decanato

Graduada de la Maestría en Gestión Empresarial

La profesora Cecilia era inspiración y motivación. Era una líder para todos los equipos de los que formaba parte, era de esas personas que dejan huellas y lecciones para bien. Admiraba su determinación para cada proyecto, su buen sentido del humor ante cualquier situación, su inteligencia y su estar en constante aprendizaje. Tenía gran calidad humana, alto compromiso con nuestra institución y una profunda dedicación a la docencia. Era una persona incansable, siempre activa, para ella no había horarios, siempre estaba disponible para sus alumnos o exalumnos. Gran profesora y, sobre todo, gran ser humano. Leal como muy pocos y querida por muchos.

El orgullo de ESAN es la calidad de sus profesores y de sus graduados. Ella es y será parte de ese gran legado. Con casi treinta años de exitosa trayectoria académica, deja una huella irremplazable para todos los que tuvimos la fortuna de conocerla y aprender de ella. La profesora Esteves fue alumna de ESAN, y más adelante, ese gran cariño que tuvo a su casa de estudios lo transformó para impartir en las aulas

todo su conocimiento. Gran profesional y valiente ser humano. Nos quedamos con los mejores recuerdos de la profesora, con ese ser maravilloso que fue.

Recuerdo que un jueves cualquiera me acerqué a su oficina, ubicada en ese entonces en el Magíster, para que firmara las actas de sus cursos. Ella dirigía una reunión con el personal de ventas de la nueva maestría que estaba en cartera, la Maestría en Gestión Empresarial (Magem). Entré y la profesora Esteves me dijo: «Sol, tienes que pertenecer a la maestría, es para ti, tú tienes que estar en esta maestría. Aprovecha que están aquí las chicas y te matriculas ahorita». No salí de la oficina hasta que me inscribieron, ese fin de semana di examen e ingresé a la primera promoción. Fue asesora de mi grupo de tesis y se convirtió en nuestra madrina de graduación. Toda la promoción la apreciaba mucho. La conocí siendo egresada universitaria y a su lado terminé con el grado de magíster. Ella me motivó a seguir estudiando y a crecer profesionalmente. Solo tengo palabras de agradecimiento hacia ella, mi profe.

Con Evelyn Gonzales y otras colaboradoras de ESAN.



### **Evelyn Gonzáles**

Coordinadora de la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario

La profesora Cecilia fue un ejemplo de mujer, una líder, muy inteligente, alegre, con mucha fortaleza y calidad humana, una mujer segura y libre, que siempre transmitió amor por el prójimo en sus enseñanzas, con sus acciones y lazos de amistad perdurables en el tiempo. La profesora trascendió no solo como una profesional excelente, sino como un ser humano increíble.

Dos legados nos deja la profesora Esteves. Uno es el emocional, la forma como lograba crear vínculos fuertes de amistad, admiración y respeto; no conozco persona que haya llegado a ESAN y no tenga palabras positivas acerca de la profesora, algunos de ellos me comentaban lo agradecidos que estaban con ella porque en algún momento de sus vidas los había ayudado.

El otro legado es el educativo, sus más de treinta años de trayectoria académica como profesora y directora en ESAN y fundadora del Instituto de Economía Urbana y la Maestría en Gestión y Desarrollo Inmobiliario. El desarrollo de mejores ciudades y el bienestar de la

comunidad será su gran aporte al sector y a la educación del país.

Tengo tantos recuerdos de los momentos compartidos con la profesora Cecilia... Uno de ellos fue el de la vez que fuimos a un karaoke, si la memoria no me falla, a celebrar el cumpleaños de uno de nuestros compañeros de trabajo. Cada uno eligió una canción para cantar, mi turno se acercaba, pero recibí una llamada y debí salir un ratito; cuando regresé, me sorprendió ver a la profesora cantando alegre y a viva voz la canción que elegí: «Yo no soy esa mujer», de la cantante Paulina Rubio. La letra de esa canción significa para mí que las mujeres de hoy pueden cumplir sus sueños y al mismo tiempo formar una familia, trata de una mujer que supo que su felicidad no depende de otra persona, sino de sí misma, que toma sus propias decisiones, una mujer libre y segura. Me dio mucha alegría que también a ella le agradara esa canción, uní mi voz a la suya y lo mismo hicieron todas las mujeres presentes, cantamos juntas en coro aquella canción.



### Ángela Enríquez Chávez

Graduada, MBA Intercorp II  
Senior PMO en Ferreycorp

La profesora Esteves fue una profesional ejemplar, capaz, empática, generosa y exigente. Tuve la oportunidad de conocerla y apreciar sus gustos por la alimentación sana y orgánica. En aquella etapa de la maestría, yo tenía un proyecto llamado AMAR, de reparto semanal de canastas con frutas, verduras y huevos orgánicos. Siempre que nos veíamos en ESAN, ella reforzaba mi proyecto con nuevas ideas. A pesar de no ser nuestra asesora, apoyó a mi grupo revisando el estudio de mercado y dándonos algunas pautas para que enfoquemos la solución de la mejor forma en la presentación de la tesis.

Después de graduarme en el MBA, en el 2019, continuamos en contacto y le conté que había replanteado el proyecto a un emprendimiento femenino que contribuía con la venta de productos de medicina natural, productos artesanales para el cuidado de la piel, y aceites esenciales con insumos orgánicos y cien por ciento naturales.

Dentro de mi abanico de productos también contaba con bombones de cacao rellenos de piña, sin azúcar. Estos le encantaron y me hizo un gran pedido. Recuerdo que ya estábamos en pandemia y se los llevé a su casa. Yo estaba agradecida y me sentía muy halagada. Me hizo pedidos de distintos productos en más oportunidades, y los bombones de cacao eran infaltables.

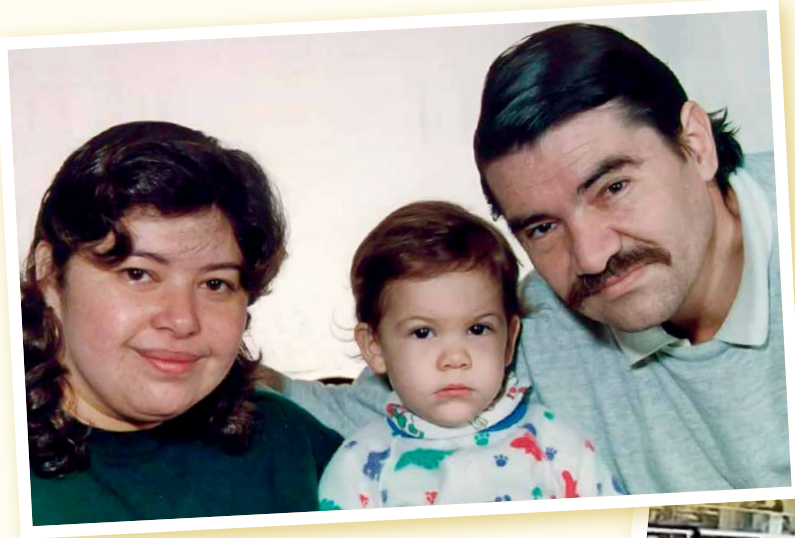
Me sentía feliz de atenderla y conversar con ella, la llevaré en mi corazón y la admiraré hasta mi último día. De la profesora Esteves me quedo con muchos aprendizajes, principalmente con la sencillez de su trato y lo accesible para brindarnos su conocimiento. La admiro como líder y como mujer, considero que Cecilia Esteves es *limited edition*. Dios la tenga en su gloria con los ángeles, arcángeles y querubines, donde ella gozará de salud, paz y amor eternos.



Segunda promoción del MBA dirigido a Intercorp, de la cual forma parte Ángela Enríquez (al medio).



# En familia



# Familia esan



# Familia esan

